

EL FUSILIS

PERIODICO POLÍTICO QUE SABE DONDE SE HALLA

PRECIOS DE SUSCRICION

| PROVINCIAS. | BARCELONA. | EXTRANJERO Y ULTRAMAR |
|-----------------------|--------------------------|-----------------------|
| Trimestre. 1'25 ptas. | Núms. sueltos. 0'05 pta. | Un año. . . 7 ptas. |
| Semestre. 2'25 " | Fuera de ella. 0'10 " | |
| Un año. . . 4'25 " | | |

SENCILLO REPUBLICANO,
INOCENTE Y CAMPECHANO.

Director: MIGUEL G. P. NABOT

ADMINISTRACION:

CALLE DE ELISABETS, NÚMERO 14, PISO 1.º

Despacho de 10 á 12 de la mañana.

LA UNIÓN.

Leemos en los telegramas que existe un marcadísimo movimiento hácia la reconcentración de las fuerzas republicanas.

Con el Sr. Castelar han almorzado varios jefes partidarios de Ruiz Zorrilla, y de lo que se desprende, es casi un hecho la unión.

Desde la subida de Cánovas la hemos venido pregonando.

Sin la unión era imposible la lucha contra este poder arbitrario.

Los carlistas sigilosamente se han preparado. ¡Habíamos nosotros de encontrarnos desprevenidos el día de mañana?

Los republicanos debemos aspirar á un fin común, la república, llámese como se llame.

Pueden venir sucesos inesperados, ó más bien, esperados, ¿y qué sería de nosotros si no estuviésemos dispuestos todos á combatir el absolutismo?

Unión, pues, todos.

El grave mal es el carlismo; el mal secundario, en las contingencias del porvenir, es ese partido llamado conservador.

Este último, con irse á Francia á gastar el dinero que nos ha saçado se contentará.

El carlismo es la guerra civil. Es el perro del hortelano de la situación que se prepara para cuando los sucesos se precipiten.

¡Guerra á los carlistas! Pero guerra en favor de la libertad, de los derechos individuales, del sufragio universal.

Estos doce últimos años nos han enseñado á tener cordura y valor.

Defendamos todos unidos el ideal mal definido en los años que duró la Revolución.

El manto de la república tiene tan anchos pliegues que puede cobijar á todos los demócratas.

¡Viva la unión de todos para todo!

DESDE MADRID.

Las noticias recibidas en Madrid respecto del viaje del joven Pidal á Valencia, han llenado de indignación á toda la mestería.

El distinguido ministro ha sido silbado con toda solemnidad por la juventud impía, y estas demostraciones de afecto corrosivo, inflamaron el sensible corazón de los fieles, que ven en Pidal un obispo metropolitano con barba y sombrero de copa.

A pesar de que aquí todos somos unos catolicazos de primera, sucede á lo mejor, que nos olvidamos de la religión y de todo; para escarnecer á sus ministros, entre los cuales figura Pidal, en clase de arcángel láico.

Cuando salió de Madrid, llevaba preparado el discurso que pensaba improvisar ante la juventud escolar valenciana, y creía de buena fé que iba á ser recibido con palmas, á semejanza de Jesucristo; pero los génius del mal apartan á la juventud de la buena sen-

da, y en vez del ramo de olivo colocaron en sus manos el silbato demoleador. *Lo cual* que han atizado á Pidal, lejo una silba como para él solo.

Por más que el partido conservador trate de moralizarnos, con auxilio de la guardia civil, del fiscal de imprenta y de los demás medios suaves que tiene á su disposición, es lo cierto que la inmoralidad cunde. Ya se ha perdido aquí la noción del respeto á nuestros superiores gerárquicos, y hay quien, en su insensatez, llega hasta tutear á los presbíteros, ni más ni menos que si fueran mozos de cordel ó vigilantes de las alcantarillas.

Antes, el hombre era respetuoso, tímido y bonachón de suyo, ahora, oye hablar de Cánovas, y se rie como si le hablasen de Arderius ó de cualquier otro bufo acreditado. Con el tiempo van á tener nuestros políticos que pintarse las cejas y ponerse barba postiza, para dar á sus fisonomías el aspecto terrorífico de los traidores de melodrama, á ver si por este medio lo gran impresionarnos.

Mientras Tejada de Valdosa tenga aquella cara de pato melancólico, ¿quién ha de respetarle ni tenerle por hombre superior? A lo sumo podría pasar por un escribiente de la clase de infimos ó por un barbero con el traje de los días de fiesta.

Con motivo de la fiesta de San Eugenio, gran número de fieles acudieron al monte del Pardo, con objeto de adorar á la efigie sagrada y de comer bellotas. Entre los romeros había muchos carlistas, aficionados á los regodeos campestres y al vino.

En medio de todo, nos conmueve la piedad de esta gente, para quien la bellota viene á ser el alimento espiritual que vigoriza la fé y produce un agradable cosquilleo en el tubo digestivo.

Era de ver á los hombres, sinceramente religiosos, comiendo apaciblemente el fruto con que se ceba el ganado de cerda, y entonando cánticos suaves, en loor del Santo patrón.

Poco á poco y por este camino, la humanidad entera llegará al pesebre moral, donde se nutren los defensores de Don Carlos.

Confiamos en esta dulce realidad, y en que con el tiempo andarán á cuatro piés muchos entusiastas partidarios del absolutismo.

Las damas de nuestra aristocracia no se dedican solamente á exhibir la turgencia de sus carnes en el teatro Real; también socorren las necesidades de las monjitas y presbíteros indigentes, y de cuando en cuando extienden la mano caritativa á la clase proletaria, para darle cocido y una libreta.

Hay, pues, una cocina económica á donde acuden los desgraciados que no tienen qué comer, y allí se les facilita un puchero bien sazonado; pero lo primero que se exige para poder aspirar á este beneficio, es que los socorridos tengan buena conducta moral y religiosa.

No basta tener hambre: es preciso tener además limpia la conciencia y expedita la vía de los padres nuestros.

Es de esperar, dada la duración de los conservadores en el poder, que comiencen á acudir con el puchero, los cesantes fusionistas; pues cada día aumentan las dificultades para su alimentación.

El día menos pensado sabemos que se nutren con el jugo de las señoras benéficas, Zoilo Perez, Cañamaque y demás ex-diputados sagastinos, hoy en el ostracismo; y aun hemos de ver á Cándido Martínez vendiendo fósforos en la vía pública ó á Gullon tocando la guitarra por las calles.

Por de pronto, algunos empresarios de teatros co-

mienzan á buscar recomendaciones para las señoras de la cocina económica, suponiendo que dentro de pocos días tendrán que solicitar el sustento á causa de la escasez de espectadores en los respectivos coliseos. El de la Comedia se ha cerrado; el Español está próximo también á la clausura y los demás atraviesan un período de soledad que hiela la sangre.

—Tengo que hablarte en secreto—decía un amigo á otro.—¿A dónde quieres que vayamos para que no nos oiga nadie?

—Ningun sitio mejor que el teatro. ¡Estaremos completamente solos!

Por fin ha dejado de ser jefe del desorden público el Oliver que todos conocemos y los padres de familia respiran satisfechos.

Estábamos temiendo nuevas carreras en la Universidad, por virtud de las felices disposiciones del referido coronel para el arte de los linternazos; pero Pidal nos ha hecho la merced de nombrarle inspector moral de ferro-carriles y la paz ha vuelto á los atribulados corazones. Más vale así.

«Ahora, que los viajeros se las entiendan con él.»

No conocemos al nuevo jefe que nos ha concedido la Providencia; pero es de esperar que esté hecho á imágen y semejanza de Cánovas del Castillo, en cuyo caso tendríamos que lamentar los excesos del sable y de la poesía.

Si el nuevo jefe desea consolidar aquí el orden y convertir á los ciudadanos en guardacantones, bastará con que les lea unas cuantas poesías del presidente del Consejo de ministros.

Hay quien quiso leer un soneto á Elisa y quedó desde entonces transformado en adoquín.

Por lo cual, se supone que D. Genaro, Tejada y varios otros políticos de mampostería, son como son, por haber leído en sus ratos de ocio las composiciones poéticas de su jefe.

El Señor nos aparte de caer en semejante tentación, ahora y por los siglos de los siglos.

JUAN BALDUQUE.

VIAJE TRIUNFAL.

Grandes preparativos se hacían en el ministerio de Fomento para este viaje.

Se cepillaban los solideos, se fregaban con esparto y arena los rosarios, las tejas eran enviadas á planchar á casa del sombrerero y las coronillas afeitadas por barberos inteligentes, relucían de blancura.

—¿Con que á Valencia?—decía un jefe de negociado que tenía un siete en la cara causado por la bayoneta de un soldado.

—A Valencia,—replicaba el autor godo Catalina, que iba vestido de persona.

—¿Y cuándo es la marcha?

—Ahora va á venir el obispo, digo, el señor Pidal. Recemos un poco para hacer boca y esperar con más paciencia.

Y arrodillados en los sillones y banquillos, los empleados del ministerio rezan un rosario.

Peró el ministro no venía.

—¿Si echásemos un *Ruja*?—preguntó un monaguillo de la clase de escribientes.

—¡Venga el *Ruja*!—vociferaron todos.

Y así fué.

Ruja el infierno,
Brame Satán,

La Fé, periódico,
no morirá.

Cuando estaban ruiendo y bramando á más y mejor, se presentó el ministro.

—¡Señores, que el tren va á marchar!

Todos cogieron sus maletas. Alguno se equivocó y tomó dos, la de un compañero y la suya. Escusado es decir que este viajero se quedó en Madrid.

Salieron en peloton con el ministro al frente, precedidos de un pendón y del Sr. Catalina; total, dos pendones.

En el trayecto recibieron una ovación. Una beata se acercó á Pidal, le besó la mano y le pidió su bendición. Un empleado de consumos que había sido carlista, sacó el *pincho* y enarbolándole con entusiasmo, lió tres oles consecutivos: ole, barbian; ole lo bueno, y ole tu mare.

En la estación fueron recibidos por los empleados, que les tenían preparado un tren especial. En él había la colación, huevos y laticinios.

Tomaron chocolate antes de partir y fué servido en bonetes; con hisopos se revolvió el agua con azucarillo.

Muchos de los que iban hubieran preferido viajar en galeras aceleradas, pero tuvieron que transigir con el vapor, como habían transigido con la nómina.

Partió el tren y todos se persignaron.

En las estaciones salían los sencillos y bárbaros aldeanos y se arrodillaban cantando la letanía.

El ministro se asomaba á la portezuela, echaba un ¡Viva Jesús sacramentado! y se volvía á meter.

Llegaron á Valencia, no sin antes haber cantado unas peteneras místicas y un vito episcopal por todo lo alto.

En la ciudad del Cid tuvieron un recibimiento distinto. Apenas pusieron el pié en tierra, los estudiantes que son el demonio, regalaron una de silbidos á los carcas que no había más que pedir.

—¿Qué es eso?—preguntaba asustado Catalina.

—Que estamos representando tu drama *Alicia*, según parece—le replicó D. Alejandro, quien como se ve, estaba todavía para bromas.

—¿Dónde está Oliver? bramaba un oficial segundo que había sido teniente de Saballs.

—¡Que los fusilen! gritaban todos.

Los estudiantes dale que dale y pita que pita.

Gracias á los agéntes de desórden público se pudo hacer callar á la juventud revolucionada.

Botella, el insigne gobernador de Valencia, se presentó para hacer los honores á los huéspedes.

Colocó á Pidal en un cabriolé y á los demás los estivo en un carromato.

Por el camino les arrojaron yerba, patatas, rábanos, zanahorias, lechugas y un gato muerto.

Fueron á la catedral y se les cantó el *Te Deum*, se les echó un sermón y se les pidió dinero prestado para reparaciones y otras cosas.

Luego fueron al Gobierno civil, donde se dió á cada uno un huevo frito, medio panecillo y una botella de agua. La delicadeza de este *menu* fué alabada por el ministro; no así por sus acompañantes, que hubieran deseado algo que se pegase al cuerpo, como capones asados, jamon con tomate, etc., etc.

Después el Sr. Botella (que corrió peligro de ser bebido) los llevó á ver la mar.

En el Grao, muchos mestizos que no habían visto más mar que la marmelada, se cayeron de espaldas y admiraron el poder de la Providencia que había creado tanta agua.

Visitaron el puerto y casi todos se marearon unos sobre otros.

Al desembarcar, otra representación de *Alicia*, es decir, otra silba por marineros y curiosos.

Botella les hizo volver á Valencia, donde en unos catrés alquilados colocó á la comitiva para que descansase y en una cama de hierro de las llamadas de monja hizo acostar á Pidal.

Esté ministro durmió aquella noche con los piés, de la cama fuera, y con los piés de la cama, fuera.

Dejémosles dormir.

EL MILAGRO DE LA VIRGEN.

Pese á la gente de escuela y á las malas voluntades, no hablaré de la zarzuela que hemos visto en *Novedades*.

En el milagro feliz del que ya habla Barcelona, no ha intervenido el barniz, ni la sal, ni belladona.

¡Una imagen que lloraba hilo á hilo con dolor, y gente que lo miraba, estasiada de fervor!

¡Eso es todo! Más después hubo entusiasmos devotos, comisiones, entremés y hasta casi terremotos.

Al obispo, que no es magro, le fueron á despertar diciendo: «Aquí un milagro que es preciso descifrar.»

Y su ilustrísima, blanco de emoción, dijo después: «Que traigan al señor Luanco, á Rojas y á Manjarrés.»

Que Robert venga y Carbó y Almera y otros mil más, y Romuló Mascaró si es necesario además.

Y á ver si nos entendemos, porque es caso de conciencia, y ya que milagro habemos, que lo examine la ciencia.»

Y desde entonces están Manjarrés, Rojas, Carbó y Robert, llenos de afán... Será milagro ¿sí ú no?

El uno el pulso tomando á la imagen se entretiene; Manjarrés está observando cómo la lágrima viene.

Rojas sostiene que sí, Almera que ¿qué sé yo? Luanco lo cree ¡ay de mí! pero lo niega Carbó.

Los teólogos también van sus ideas emitiendo, mientras los beatos están como quien dice, pariendo.

Y entre tanto discurrir de teólogos y profanos, el milagro sin sentir se nos va de entre las manos.

Mas ya sin demostrar bilis, imparcial, como hay que ser, os va á decir EL FUSILIS su cándido parecer.

Y es éste: que pasa ya el asunto de enojoso, y que, lectores, está todo el mundo haciendo el oso.

ANALOGÍAS.

Un amigo nuestro pasó la flor (y col) de su vida buscando la semejanza entre un huevo y una castaña, y sin embargo de ser el analogismo tan difícil, juzgamos más disparatado encontrar la semejanza entre un conservador y un hombre político.

A Cánovas, ese hombre monstruoso, ese coloso político que á manera de dios Brahma adoran los conservadores, nada más difícil que encontrarle su pizca de hombre de Estado.

Visto de frente, con su bigote cerdoso y canoso, mal arreglado en sus estremidades, su ojo derecho mirando á Málaga y su izquierdo á la Puerta del Sol, y uno y otro tirando á *pardos* (no picos), según confesión de Albert Millaud, tiene todas las trazas y mañas de un coronel de caballería (¿eh?).

De perfil, según un cesante que puso en limpio el célebre manifiesto del cenagoso Manzanares (estilo Cánovas) parece ya otra cosa, algo así como un *dómine* de lugar.

Por detrás ¡ah! por detrás ya lo sabemos Rosell, yo y otros muchos

entran los palomos en el palomar.

Por detrás, Cánovas no se parece á nadie. Pasemos á su segundo, á Romero.

En el Congreso, por ejemplo, ya en los simples escaños, ya en el banco azul, se levanta, tuerce el cuello, tose, escupe, y trabajo les doy para adivinar si se trata de un discípulo de Breva, que va á arrancarse ó un diputado de la nación que mostrará muy pronto sus ideas.

Si llegamos hasta su departamento ministerial, después del acostumbrado ¿se puede? herirá vuestros oídos algún ¡á la salud de usía!

¿Habeis visitado la *Sanluqueña*?

Pues de igual modo huelen ciertos departamentos ministeriales.

Verdaderas sucursales en bebidas, comidas y comensales.

Vamos andando, y tropecemos con una Sibila, digo Silvela.

Aquello de *los dos no cabemos en la tierra* lo suelta á cada seis (no siempre ha de ser dos por tres.)

Un puño cerrado amenazando á cualquiera, hé ahí un Silvela.

Víctimas ó *víctimas* de su furor: desde Pidal á Quesada, el más inofensivo de vuestros sastres, es decir, de los suyos.

Anoche se disputaban en un estanco el espendedor de veneno y un comprador.

—¡Me falta un cos! decía éste.

¡Y era un ochavo! es decir ¡un Cos!

El verdadero, el auténtico gallego que viste, calza y cobra del presupuesto, ya se contentaría con valer un ochavo.

Como ministro de Hacienda que se lo lleve el que quiera.

Ustedes recuerdan á Pedro, Juan y Carabina, pues suplen á Pezuela, Valdosera (conde de Tajada ó Tejada de) y Quesada, sin analogía ni sintaxis.

Pero queda algo, y á un algos.

Pidal, el gran Alejandro, grande en estatura y barbas y en aficiones neas.

Eso de que Pidal promueve los conflictos, es mentira. El no los promueve; quien tiene la culpa es el que hace caso de sus insulseces.

Por lo demás, salvo la sotana que le asoma por debajo de los pantalones, las gafas con cristales ahumados y el bonete con que se cubre en alguna ocasión, Pidal cumple como fiel presupuestívoro.

Y ahora, «venga de ahí,» que diría Romero, es decir, venga de Villaverde.

Llegó donde no podía esperar.

¡Oh mágico poder de la belleza!

¡Oh felices resultados de devaneos juveniles!

¡Oh poder de una credencial!

Un villa-azul, un villa-gris, un villa simplemente, no hubiese llegado á conservador. Cánovas, con tal de tener un verde á mano y á boca, se ha quedado con villa y todo.

D. Quijote y Sancho.

Cánovas y Villaverde.

Y echemos un borrón sobre Elduayen, el de Estado, que es uno de nuestros primeros diplomáticos con vistas á Galicia.

J. A.

TIRITOS.

En el Salon-Parés.

Esta semana solo hay espuesto un busto hecho por Reynés; representa á Cervantes. Es un trabajo mediano que, según nuestro entender, estaría mejor si se le quitaban las *culebritas*, pues eso parecen los cabellos y la barba. Es demasiado *serpentear*. Recursos de esta naturaleza no revelan ingenio ni cosa que se le parezca. Lo difícil está en lo sencillo.

En Barcelona no se mata cerdo, pero todos comemos tocino.

Lo que me hace pensar que debe ser tocino petrificado ó antediluviano.

O que viene de los pueblos de fuera.

¡Valiente manera entonces de fomentar el matute!

Los derechos que paga en esta ciudad la matanza de un cerdo son escesivos.

Se necesita ser un Conde de Monte Cristo para darse uno á las butifarras.

Venga la rebaja.

LA CRISIS.



Resistencia desesperada.

Señor alcalde mayor,
no nos niegue sus favores,
porque las carnes del cerdo
nos roban los corazones.

En el *Tivoli* hacen *La Diva* y la hacen bien. No
desmerece de la que hacía la compañía de Cereceda.
En este teatro se estrenó el martes un monólogo de
Alberto Llanas que obtuvo los debidos aplausos.

Fué desempeñado muy bien por el actor Colomer.
Y á propósito de este señor: hace tiempo que tení-
amos ganas de decirle que es uno de los buenos actores
que trabajan en catalan, y que no se apure si no le han
bombeado tanto mis colegas como á otros que valen
menos.

Ya se irán convenciendo.
El payés que hace en *La Guardiola* es todo un se-
ñor payés.

Grandes cosas han pasado en el Liceo.
La Teodorini se ha encargado de la empresa.
Chancho se ha quedado reducido á la más mínima
expresión.

El maestro Goula ha tronado con el citado Chancho,
después de una acalorada discusión.

El buque fantasma, el de las velas rojas y los palos
negros, cada vez se aleja más de nosotros.

Vendrá Pomé de director.
Vallesi (¡oh amigo mio!) contratará artistas.
Ventosa andrà por entre bastidores.
Y viviremos quince días más ó un mes.
¿Verdad, usted?

En tres meses se han hecho 794 denuncias de pe-
riódicos, libros y folletos.

Se ha denunciado hasta el catecismo y el manifiesto
que dió D. Alfonso cuando estaba en el extranjero,
pues ambas cosas fueron publicadas por *El Motin*.

No han denunciado la cuenta de la lavandera por
descuido.

¡Oh apreciables conservadores!
Con ellos seguiría yo la ley de raza.
¡Valientes 794 denuncias se llevaban si *EL FUSILIS*
manejase el cotarro!

El telégrafo nos ha participado la triste nueva de
que el eminente actor Sr. Vico se halla enfermo de
gravedad.

EL FUSILIS hace los más fervientes votos porque re-
cobre la salud esta gloria del teatro nacional.

Hemos recibido un folleto titulado: *El Uruguay*
ilustrado, del Sr. P. Sañudo Autran.

Contiene preciosos datos para los que traten de emi-
grar á aquel país huyendo de los conservadores.

También hemos recibido otro que contiene la alega-
ción en derecho de D. José Montaner contra D. Anto-
nio Sedó. Lo examinaremos y trataremos de vez en
cuando de lo que contiene.

Sigue el inspector D. Daniel Freixa cumpliendo con
su obligación.

EL FUSILIS le aplaude.

El Sr. Longanizas también trabaja más que en la
anterior situación gubernativa, y se comprende.

Como *EL FUSILIS* no le quiere mal en el fondo, por-
que no tuvo dicho inspector nada que ver según he-
mos sabido después con *aquello*, también le estimula
á que siga por ese camino, en la seguridad de que no
le ha de faltar un aplauso imparcial.

Nuestro querido amigo D. Miguel Morayta es uno
de los encargados de defender á los estudiantes en el
Supremo.

Esperamos que con su talento saque adelante á sus
defendidos, como hizo con mi apreciable colega *La*
Publicidad en su última causa.

A él y á ella felicitamos por el resultado obtenido.

¡Ay, en el Olimpo!
En el Olimpo van á inaugurarse funciones teatrales por varios jóvenes de los que se ponen en la esquina de Libre.
Suponemos que suprimirán el vocabulario que suelen emplear con las señoras que pasan por la calle de Fernando.
Porque en escena estaría feo y los multarían.

¿Qué hace esa mayoría?
¿Reniega de su linaje?
¡Pues no piensa todavía en suprimir el mensaje!
¡Es posible don Anton que un instante hayais dudado, ó es que os falta comisión que lo cumpla á vuestro agrado!
Como las cosas están, lo mejor es á mi ver que lo dicte Corbalán y que lo escriba Oliver.

Dicen por ahí que se ha inventado una lengua universal, el *volapuk*.
Viene tarde.
Hace tiempo que se conoce la lengua universal.
Es la lengua estofada.
Lo mismo se la sirven á V. en Londres que en Buenos-Aires, en Nueva-York que en Moscú, en el Cabo verde que en el de Gata.

En la mesa de un café, ponderando á Letamendi:
—Eso es un doctor, chipé,
(decía cierto lipendi)
¡Si hasta enseña el *vola*-pié.

Ha fallecido la madre política de nuestro amigo el director del Circo, Sr. Alegría.
Le damos el pésame.

Damos las gracias á todos los colegas que nos han felicitado por nuestra absolución.
El lector.—¿Son muchos?
El Fusilís.—Ninguno. Pero aquí está la gracia de estas gracias.

AL CAPITAN GENERAL DE LOS ESTANQUEROS
Quién fuera mujer *frigid*, ó un marido
De los que entienden la filosofía,
Para poder pescar la canongía
De un estanco, que hoy es oro molido.
Los polvos de rapé por muy sabido
Su excelencia Gerion allí tendrfa,
Cajetillas y puros regalía,
Y mistos con *ninots* color subido.
¡Oh insigne protector que no eres manco!
Si tuviera un empeño con peineta
Yo me fuera hasta tí tranquilo y franco;
Y por cuestión sencilla de... etiqueta
Me habias de poner un gran estanco
Para gloria del gremio que te peta.

Un articulista del *Diario de Barcelona* dice que se debe poner bozales á los periódicos de oposición.
¡Hombre, no se los quiten ustedes! Somos muy amantes de la propiedad.

La Dinastia conteniendo con *La Publicidad*:
«El órgano posibilista dice que cuando nos referimos á algo suyo, no lo disloquemos como el tabernero de aquella esquina que puso el rótulo de *Vino de valde* y en la otra calle *Peñas* para pescar incautos.
» Lo cual significa, á nuestro entender, que el tabernero ó los incautos eran poco fuertes en ortografía, pues ni *Valdepeñas* se escribe con B ni *balde* con v.»
Pues en eso estaba la gracia del tabernero, *melona Dinastia*.
Si hubiera escrito *Balde* y *Peñas* ¿no hubiera tenido que servir gratis el vino?

Dice *La Sábana Santa* (*Crónica de Cataluña*), periódico que escriben para sus respectivas familias los sucesores de Ramirez.

«Un adoquin colocado junto á la acera en la calle del Conde del Asalto, esquina á la Rambla, ocasionó ayer noche muchos tropezones y alguna caída.»
Ese redactor está mal colocado en la calle del Conde del Asalto. Debe de ser trasladado al pasaje de Escudillers.
Y debe de dársele una plaza de adoquin.

No hay crisis ni la habrá.
Para entrar, es preciso derribar la puerta.
Véase nuestro grabado.

Hostilidades que se han roto:
Las de los servios y búlgaros;
Las de Sancho y Goula;
Las de Perellini y El Fusilís;
Las de cantonales y federales;
Las de Verderó conmigo;
Las de los estanqueros con la tabaquería que se vá á poner,
Y las del pueblo con el gobierno.

Para el austriaco tunante
y para el ruso valiente
no existe cuestión de Oriente
sino cuestión de *levante*. (1)

(1) Se trata de levantar un muerto: Turquía.

La Epoca:
«Se asegura hoy que hay quien posee pruebas incontestables de la participación del Sr. Ruiz Zorrilla en los sucesos de Cartagena.»
Miente bien, ¡pero qué bien!
Manuel Tello Almuerzabien.

De La Vanguardia:
«*La Dinastia*, al aplaudir ayer el hecho de haber salvado nuestro digno gobernador á una niña de diez años, caída en las redes de esos antros del vicio y la deshonra, añade:
«Es necesario que tenga entendido el señor Gobernador que así como estamos dispuestos á secundarle en su empresa todos los que estimamos en algo el buen nombre de nuestra capital, es necesario que le secunden tambien *todos los dependientes de su autoridad*, los cuales deben atender más á las influencias de personas honradas y dignas, que á las de infames mujeres, convertidas en reclutas del vicio.»
» Llamamos la atención del señor Solesio acerca las anteriores líneas.
» Nos parece que quieren decir algo.»
¡Y tanto!
Quieren decir que está cesante Waldo Lopez.

No es que defendamos á los dependientes de la autoridad que generalmente no tienen defensa, y los de la higiene de los que se trata, menos.
Pero vemos donde se tira. No es á los dependientes.

LAS FRANCIAS.

HISTORIA DE UN FERRO-CARRIL.

«Ya es hora de que se conozcan, pero completamente y de verdad, todos esos *talentos financieros* que nos hacen el favor de arruinarse materialmente administrando nuestros intereses.»

Así empiezan unos voluminosos datos que acabamos de recibir y que estudiaremos públicamente desde el número próximo, no pudiéndolo empezar en éste por estar casi tirado todo el número.

Los hemos hojeado, y por de pronto podemos adelantar las siguientes conclusiones:

1.ª Comprendemos, pero perfectamente, ¡vaya, no lo hemos de comprender! que las acciones de 153 napoleones cada una, en dos años hayan bajado á 32; pero, lo que no comprendemos es que no estén á 10.
¿Verdad, señores...?»

2.ª No comprendemos y no lo podemos comprender, cómo no se han exigido, pero seriamente, las graves responsabilidades que segun nuestro parecer hay derecho de exigir. ¿Que no? Ya lo verán Vds.

¡Y los préstamos de aquel ricacho campechano sin figurar! ¿Es posible que... etc., etc., etc.?

(Remitado).

ANUNCIOS.

LOS TITS.

Excursión á Reus por los apreciables sietemesinos que llevan este nombre.
Cuaderno en un librito de papel de fumar, con el retrato de gladiador romano despues del combate de todos ellos.
¡Qué musculatura la de Rataflautas!

CERVECERIA DE GAMBRINUS.

RAMBLA DE SANTA MÓNICA.

Como no tiene rival en cerveza este café, sigue ganando un caudal y me alegro mucho á fé.

¡ALERTA, SEÑOR GOBERNADOR!

Folleto publicado por EL FUSILIS, á fin de advertirle que hay una conjuración para hacerle la guerra por medio de los periódicos. Los decentes se llaman andana.
De lo ganado en otra época se quiere destinar algo á este objeto.
¡Saldrán los conjurados con las manos en la cabeza! Y lo digo yo.

¿A QUÉ HA VENIDO WALDO?

Geroglífico.

EL SAFREIG.

Continúa en el Café Nuevo á altas horas de la noche.
¡Qué lenguas, señor, qué lenguas!

MUEBLES DE VIENA.

CALLE DE PELAYO, N.º 50.

Hay muebles de cien clases y elegantes y á precios como siempre reducidos.
Se sirve pronto y bien; y unos instantes Bastan solo á dejar los visitantes, Alegres, satisfechos, complacidos.

¡PAPAS, PAPAS!

Leemos en *La Dinastia*:
«Toma cuerpo la noticia de que los carlistas y los zorrillistas intentan coaligarse para perturbar el orden.»
Esta sí que gana á todas.
¿Y no sabe inventar más queso *Losello*?
¿Cuándo inventa la pólvora?

SE NECESITA un agua cualquiera que emblanquezca, á fin de que EL FUSILIS, que siempre está muy colorado, pueda ponerse blanco.

El objeto es solamente de que las *serpetas* (que decía Altadill) tabaqueras y policiaças no puedan levantar sus acostumbradas calumnias sobre nuestros apopléticos colores.

AL LEON ESPAÑOL.

SASTRERIA.

RAMBLA DE SANTA MÓNICA, 8.

Como es tan modesto el gasto y el corte tan superior, se tiene que dar abasto á una clientela mayor.
Mas emplea tanta gente esta buena sastrería, que el hombre más exigente sale satisfecho al día.
Así evitando demoras, y engorros y otros mil modos, tan solo en venticuatro horas se hacen buenos sobretodos.

ÚLTIMA HORA

Emilio Castelar.
Presidencia . . . Ruiz Zorrilla.
Guerra . . . López Dominguez.
Hacienda . . . Pi y Margall.
Gobernación . . . Maisonnave.
Estado . . . Carvajal.
Ultramar . . . Benot.
Marina . . . Capriles.
Fomento . . . Morayta.
Presidencia del Senado.—Salmeron.
Id. del Congreso.—Martos.

Nota.—Mi sueño dorado.

Imp. de Redondo y Xumetra, Tallers, 51-53.